

ECONOMÍA



Cristóbal Montoro en el Congreso tras ser aprobado el techo de gasto para 2018.

“Vienen a por mí, pero yo sigo trabajando”, comenta Cristóbal Montoro, consciente de que no hay peor adversario que los del propio bando. Pero el ministro ha vuelto a utilizar su tono irónico y prepotente en el Pleno del Congreso que daba el visto bueno al techo de gasto de los PGE, tras semanas de tsunamis y embestidas. Nadie parece

dudar que el titular de Hacienda ha vivido uno de los periodos más difíciles de su carrera aunque los más cercanos admiten que se suele sacudir los problemas “con mucha facilidad”. Además, tiene el respaldo del presidente, que siempre lo apoya. “Lo que importa es que Rajoy está satisfecho”, aseguran desde el partido.

Esquiva sus embestidas exhibiendo la hoja de servicios a Rajoy que rubrica con el acuerdo sobre el techo de gasto

Montoro se blindo contra el fuego amigo

■ Ana Sánchez Arjona

Con el temor de los ministros a la reprobación parlamentaria por su gestión, nadie quiere dejarse ver en exceso y mucho menos meter la pata. Por eso el ministro más notorio, aunque cueste creerlo porque lleva sobre sus espaldas un mes horribil, es el de Hacienda, que no puede ser reprobado porque ya lo ha sido. Y a quien ejercer su cargo le sirve de freno para bloquear disgustos.

“Es que vienen a por mí, pero yo sigo trabajando” comentaba cons-

ciente de que es objeto de fuego amigo y de que no hay peor contendiente que los del propio partido.

En estos seis años, el veterano político ha conseguido sobrevivir a todas las polémicas que han rodeado su mandato, como las fuertes subidas de impuestos aprobadas para enjugar el déficit a la polémica amnistía fiscal. Decisiones que lo situaron entre los miembros peor valorados del Ejecutivo, y que no hicieron mella en el talante del ministro. Consideran en Moncloa que la artillería pesada lanzada sobre el ministro forma parte

de una campaña orquestada para minar al Ejecutivo disparando a su miembro más controvertido.

Pero **Cristóbal Montoro** volvía a mostrar su tono irónico y su actitud prepotente en el pleno del Congreso que daba el visto bueno al techo de gasto de 2018, tras semanas de tsunamis. Tiene el respaldo del presidente del Gobierno, que siempre le apoya y también el de la vicepresidenta. Y aunque es obvio decir que ese apoyo dura hasta que quien lo otorga decide retirarlo, se debe resaltar que **Mariano Rajoy** es un experto cuan-

do se trata de quemar a compañeros de viaje que pueden acarrearle algún disgusto. “Al presidente le dimiten sin que él tenga que echarlos, ya se encargan otros de hacerlo”.

Nadie parece dudar de que el titular de Hacienda ha vivido uno de los periodos más difíciles al frente de esa cartera. Ha sido reprobado por el Congreso, al conocerse el Tribunal Constitucional tumbaba su amnistía fiscal con una sentencia en la que cuestiona el perdón ofrecido a los defraudadores, por cuestiones de forma, es decir uso indebido del decre-

to ley, pero también de fondo. “Supone la abdicación del Estado ante su obligación de hacer efectivo el deber de todos de concurrir al sostenimiento de los gastos públicos”, dice el Constitucional.

José Manuel Soria, destacado miembro del G5, grupo de ex ministros desactivado por Rajoy, le ha acusado de desvelar información fiscal en su contra. El libro de Soria, que parece no se va a publicar al menos de momento, lleva cargas de profundidad contra Montoro. Sobre cualquier titular de este ministerio suelen caer todas las críticas hasta tal punto, y tal y como decía **Pedro Solbes**, cuando hablamos del Gobierno, hablamos de una coalición de ministros contra el de Hacienda. Montoro, por supuesto, no es una excepción.

En estas últimas semanas, también han salido a la luz informaciones que cuestionan las actuaciones de Equipo Económico, consultora que fundó el ministro. Hay que recordar que el Juzgado de Instrucción número 22 de Madrid ha admitido a trámite la querrela presentada por la Fiscalía Anticorrupción contra los integrantes de este despacho.

“No lo ha pasado bien, desde luego”, aseguran en su entorno al mismo tiempo que admiten que se suele sacudir los problemas con mucha facilidad. “Se echaba en falta el apoyo del partido y sobre todo del Consejo de Ministros. Aunque, por supuesto, el presidente siempre ha estado ahí. Y eso es lo que a él le importa”, y lo que juega siempre a su favor para que, pase lo que pase, pueda poner sobre la mesa una jugada maestra. Visto bueno al techo de gasto, con apoyo de Ciudadanos, el PNV y Coalición Canaria, más la abstención de Nueva Canarias, principal encargo del presidente y está a punto cumplir otro: sacar adelante las cuentas públicas de 2018. “Con todo esto en su haber, para Rajoy puede dejar de ser un sueño tener garantizada la legislatura prácticamente hasta 2020, uno de sus principales propósitos”. El buen entendimiento con los nacionalistas vascos, fundamental en esta partida, parece que se mantendrá en el futuro.

Es cierto que el ministro ha tenido que dar su brazo a torcer y ceder para contentar a sus socios. Bajar un punto IRPF, tal y como exigía Ciudadanos, elevar una décima el déficit esta-

Los coletazos del desactivado G-5

■ José Manuel Soria formaba parte del G5, al que desde el propio Ejecutivo definían como grupo de contrapoder dentro del Consejo de Ministros. Sus miembros eran los más cercanos a Mariano Rajoy, lo que les llevó a pensar que estaban seguros ante cualquier ataque que pudiera venir de la todo poderosa vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría y de su principal aliado, el ministro de Hacienda Cristóbal Montoro, que junto con Alfonso Alonso, de vuelta a la política vasca, la titular de Empleo, Fátima Báñez y el nuevo ministro de Industria, Turismo y Agenda Digital, Álvaro Nadal, formaban el clan de los sorayos.

Pero lo cierto es que, los miembros del G5, fueron cayendo de uno en uno. El primero fue

Miguel Arias Cañete que dejó el ministerio de Agricultura y pasó a encabezar la lista para las europeas. Dicen que el ex ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García Margallo, fue víctima de los rumores que, tras las elecciones del 20 de diciembre de 2015, lo colocaban en las quinielas como sucesor de Rajoy y que además tendría como aliado a Soria. En este último caso, fueron los papeles de Panamá y, dicen los mal pensados, una mano misteriosa que condujo al mensajero a apuntar hacia el centro de la diana con la cara del entonces ministro de Industria. Margallo y Jorge Fernández Díaz saldrían del Gobierno poco después, al elegir Rajoy a su nuevo gabinete, en el que no estaría un ministro del Interior que habría sido

objeto de grabaciones, en su propio despacho, cuando conversaba con el director de la Oficina Antifraude en Cataluña, Daniel de Alfonso.

La ha salido mejor parada ha sido Ana Pastor, elegida presidenta del Congreso. Pero lo que cierto es que, aunque el grupo esté diluido, no significa que se hayan conformado y haya enterrado las armas. Está claro todo lo que ocurrido en estas últimas semanas, y que tiene como objetivo a Cristóbal Montoro, pone de manifiesto que la guerra continúa, especialmente en lo que a Soria se refiere.

Soria fue seguramente uno de los más perjudicados. “Nadie que tenga cuentas en paraísos fiscales puede formar parte del Gobierno”, dijo Montoro en su momento y en un



José Manuel García Margallo y José Manuel Soria.

sonado Consejo de Ministros.

El sorayismo afianzo sus puestos en el nuevo Ejecutivo. La vicepresidenta acumuló más poder; Cristóbal Montoro, se hizo fuerte en la cartera de Hacienda. Fátima Báñez, mantuvo el cargo en Empleo y uno de los sorayos más controvertido, Álvaro Nadal, consiguió finalmente hacerse con

una cartera.

Pero la historia no acaba aquí porque al parecer García Margallo está a punto de lanzar otro libro que también puede ser polémico también. Margallo es el único miembro del G5 que ha reconocido públicamente la existencia de esos dos grupos de poder. Lo hizo durante una entrevista en la Cadena Ser a finales de 2016.

Ha sido reprobado por el Congreso, el libro pendiente de publicar de Soria lleva cargas de profundidad contra el ministro mientras se han publicado informaciones que cuestionan la actuación de Equipo Económico

blecido para las autonomías, exigencia de los canarios.

“Para quejarse ya está la izquierda contumaz”, dijo, tras el rechazo en bloque de la ley presupuestaria, tal y como estaba previsto. El PSOE no le considera un interlocutor “digno” para negociar los presupuestos. “Algo que puedo molestar a Montoro, pero apenas unos minutos”.

“Ya sé que hay algunos que me quiere echar, pero yo tengo mucho trabajo por hacer”, explicaba en el Parlamento cuando fue reprobado por todos los grupos, incluido Ciudadanos.

“Lo que importa es que Rajoy está satisfecho”, aseguran desde el partido. “Con una pírrica mayoría, el Ejecutivo sortea todos los obstáculos que ponen en su camino, aunque a veces ha estado al borde del precipicio”.